

FIGUO
9
onal



LOS ARCABUJOS



FONDO ANTIGUO

A-89

B. Regional

Mad

246



FONDO
A
Bib. R.

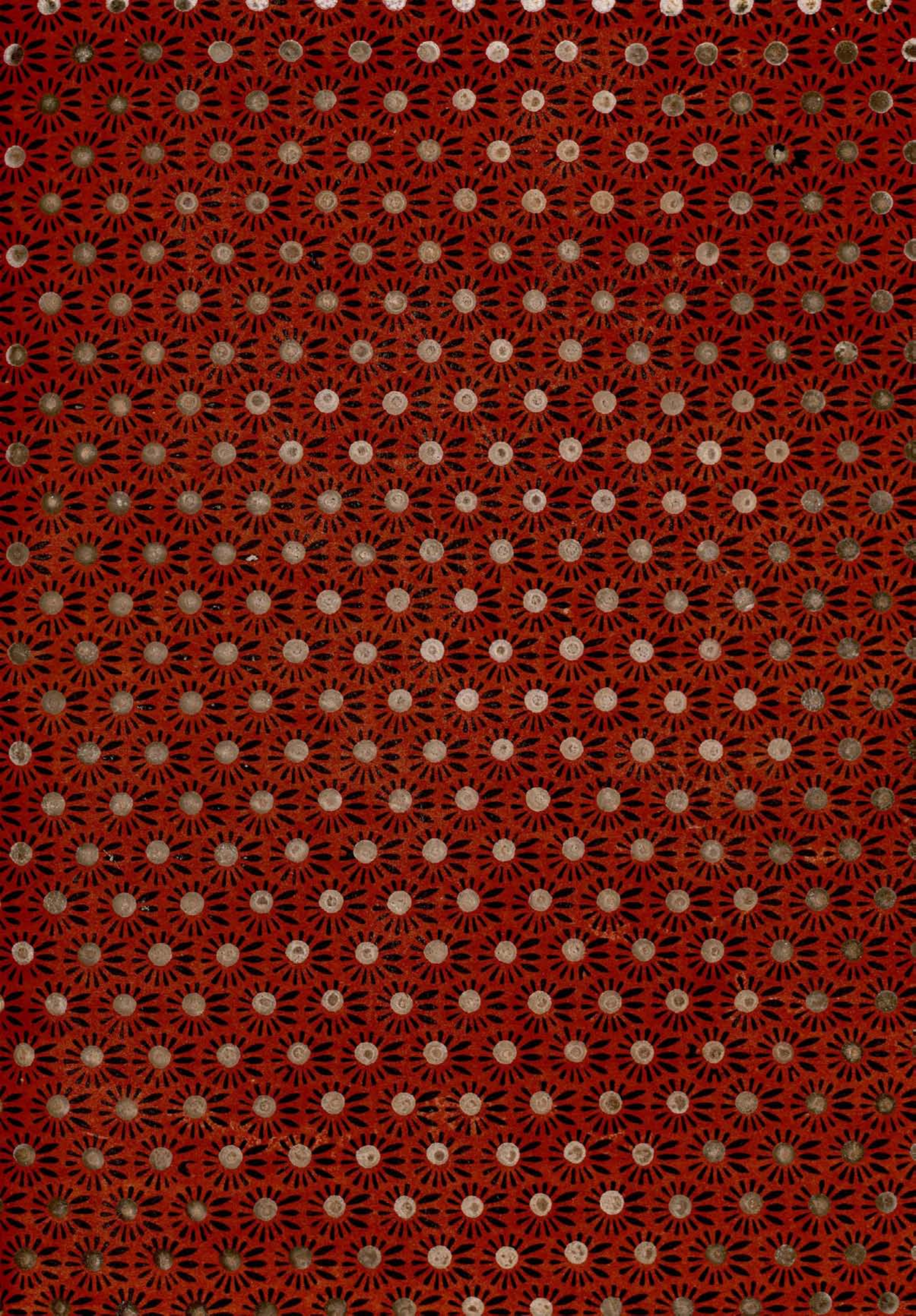
Diputación
Provincial

Biblioteca

Reg. 7831

Vols. *F. de Cervera*

Sig. *Mad. 276*





COMPENDIO HISTÓRICO
DE LOS ARCABUZOS DE ESPAÑA
DESDE SU ORIGEN
HASTA LA ÉPOCA PRESENTE
CON DOS LÁMINAS
EN QUE ESTÁN GRAVADAS
LAS MARCAS Y CONTRAMARCAS
QUE USARON EN SUS OBRAS

ESCRITO
POR ALFONSO GARCÍA GÓMEZ
del R. I. de S. Carlos



IMPRESO EN MADRID
EN LA IMPRIMERIA DE BARTALEON ALONSO
EN 1850.

Se hallará en la Librería de Martín de los Ríos, Pía
calle de S. Felipe el Real, vis-a-vis con Toledo.

A-89



COMPENDIO HISTÓRICO
 DE LOS ARCABUCEROS DE MADRID
 DESDE SU ORIGEN
 HASTA LA ÉPOCA PRESENTE,
 CON DOS LÁMINAS
 EN QUE ESTÁN GRABADAS
 LAS MARCAS Y CONTRAMARCAS
 QUE USARON EN SUS OBRAS.

ESCRITO
 POR ISIDRO SOLÉR, ARCABUCERO
 DEL REY NUESTRO SEÑOR.



CON LICENCIA, EN MADRID,
 EN LA IMPRENTA DE PANTALEON AZNAR.
 AÑO MDCCXCV.

Se hallará en la Librería de Matías Mellizo, Plaza de S. Felipe el Real, casa que fué Tahona.

COMPENDIO HISTORICO

DE LOS ARCABUZOS DE MADRID

DESDE SU ORIGEN

HASTA LA EPOCA PRESENTE

CON DOS LAMINAS

EN QUE ESTAN GRABADAS

LAS MARCAS Y CONTRAMARCAS

QUE USARON EN SUS GUERRAS

ESCRITO

POR ISIDORO SOLERA ARCABUZOS

DEL REY NUESTRO SEÑOR



CON LICENCIA DE LA AGENCIA DE MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON ANTON

AÑO 1800

Se halla en la Libreria de Don Juan de Dios

en la Calle de San Mateo, frente a la casa de Don Juan de Dios

PRÓLOGO AL LECTOR.

Para corresponder agradecido á los aficionados á las Armas de fuego , y principalmente á los Cazadores , que desde mi aprendizaje en esta Corte me colmaron de beneficios , acudiendo constantemente á mi Tienda luego que la tuve , y proporcionándome por este medio una continua ocupacion , con la qual no solo logré la instruccion que trae consigo la práctica , sino tambien el poder mantener mi crecida familia hasta que la piedad del Rey nuestro Señor se dignó nombrarme su Arcabucero de número, he creído de mi obligacion escribir un compendio ó resumen histórico de todos los Arcabuceros que han florecido en Madrid desde que el glorioso Emperador Car-

los V hizo venir de Alemania los dos primeros que trabajaron en dicha Corte, y han sido los Maestros de quantos lo hicieron despues hasta la época presente.

Bien sea por la bondad del hierro de nuestras minas, ó por la aplicacion y destreza de estos Artífices, principiaron desde luego las Escopetas de Madrid á adquirir una reputacion, que excitó la envidia de las Naciones vecinas; de modo, que para destruirla, no solo se valieron de adelantar sus Fábricas por todos los medios posibles, llevando á ellas el hierro y carbon de España, creyendo consistía en esto la ventaja de las nuestras, sino que conociendo por experiencia, como se dirá mas adelante, que sus Cañones no podian resistir las pruebas de los fabricados en Madrid, apelaron, por último recur-

so, al báxo medio de falsificar las marcas de los Maestros Españoles, y ponerlas en los suyos á fin de acreditarlos, como sucedia en Lieja, Praga, Munich y otras partes, segun confiesan sus mismos Escritores.

No paró en esto la desgracia, pues lo que los Extrangeros hicieron por emulacion ó deseo de excedernos, practicaron algunos Españoles por codicia é interés, porque conociendo la gran dificultad que habia en que los aficionados á las Armas de fuego tuviesen un conocimiento exácto de las legítimas marcas de los Arcabuceros acreditados, las pusieron en Cañones Vizcaínos y Catalanes, para darles de esta suerte el valor y estimacion que no tenian por su calidad y circunstancias.

Esta iniquidad y ladronicio, que se haría increíble si la experiencia no

la hubiese demostrado , como haré ver en la continuacion de esta Obra, no solo cede en perjuicio de la reputacion de los Arcabuceros, sino tambien en el de los compradores , pues pagan por un Cañon despreciable el valor de otro excelente , exponiendose , que es lo mas sensible , á que satisfechos de su seguridad , le traten y manejen sin desconfianza , hasta que rebentandoseles entre las manos , como por desgracia ha sucedido no pocas veces , se quejan de el Autor , cuya marca ven en el Cañon, creyendo con disculpa , efecto de su ignorancia , lo que solo pende de la malignidad del falsificador.

Convencido por la práctica de muchos años de oficio , de que la causa principal de este daño nace de la ignorancia de las legítimas marcas que usaron constantemente en sus obras

obras los Arcabuceros que nos han precedido , he creído hacer un servicio útil á los aficionados y aun á los Profesores , en darselas á conocer ; á cuyo efecto he juntado en dos láminas iguales las verdaderas , principiando desde Juan Belén , que fué nombrado Arcabucero de Carlos II en el año de 1684 , hasta concluir con las de los que viven actualmente ; colocando para mayor claridad en una de ellas á todos los que fueron de Rey , y en la otra á los que sin conseguir esta distincion , han sobresalido y tenido concepto ; con el ánimo de hacer , por este sencillo medio , mas dificiles las falsificaciones , pues teniendo qualquiera la facilidad de comparar las marcas de los Cañones que quiere comprar ó reconocer , con las del mismo Autor estampadas en sus respectivas láminas,

nas , es claro , que por sí mismo podrá asegurarse de su legitimidad ó bastardía , porque aunque es cierto que hay otras señales acaso mas decisivas , tambien lo es , que solo los Arcabuceros pueden valerse de ellas, por exîgir conocimientos muy difíciles de adquirir sin una práctica dilatada , unida á una constante aplicacion.

Para la mas clara inteligencia de dichas láminas , que son el principal objeto de todo mi trabajo , referiré primero la historia de quantos Arcabuceros hubo en la Corte , desde que se establecieron en ella los dos primeros, señalando el año de su promocion á las Plazas de Rey , y el de su muerte, sin omitir aquellas circunstancias que los recomiendan , así por sus descubrimientos y progresos en la facultad , como por sus costumbres;

bres; nombraré los discípulos que enseñaron, y los sitios en que fixaron su residencia; y últimamente, formaré una lista de todos ellos con sus nombres y apellidos, segun el orden con que se fueron sucediendo hasta nuestros dias, para que de esta suerte, quando se encuentre su nombre y marcas en la lámina, se venga en conocimiento no solo del tiempo en que vivió, sino tambien del Maestro á quien deba su enseñanza.

Aunque la discrecion de mis Lectores conocerá á primera vista, que el exercicio de Arcabucero me proporcionó muchas de las marcas y contramarcas de los Autores antiguos, me hará tambien la justicia de persuadirse, que para lograrlas todas, y adquirir noticias seguras del tiempo en que vivieron, discípulos que sacaron, y las demás particularidades

que se refieren , me he visto precisado á consumir mucho tiempo y paciencia , y á sacrificar el corto producto de mi trabajo , dandolo todo por bien empleado , solo por hacer este pequeño servicio á mis bienhechores y apasionados.

Tambien confieso , que á pesar de estas dificultades , y de las que naturalmente nacen de mi corto talento, tenia pensado aumentar esta Obra con varias noticias relativas al origen del Arcabúz ó Escopeta en Europa, exponiendo los rápidos progresos que hizo en pocos años esta maravillosa invencion , para pasar desde un pedazo de hierro tosco y mal forjado, al que era preciso dar fuego con una mecha , y que no podia apuntarse sino á un objeto parado , hasta haber adquirido la hermosura , seguridad y prontitud que tiene en el dia;

pero habiendo reflexionado despues, que esta clase de erudicion, ni es propia de un Artesano, ni tiene mas utilidad real, que la de satisfacer por un momento la curiosidad; creí que debia dexar, para los que la echasen menos, el cuidado de registrar las Obras que tratan de intento esta materia, como son, entre otras, la de Bonfadini, impresa en Milán en 1648, la de Nicolás Spadoni en 1673, la de nuestro famoso Alonso Martinez de Espinár en 1644, y últimamente la de Mr. Magne de Marolles en 1788, en la qual este curioso y discreto aficionado juntó, con la mas escrupulosa exáctitud, todas las noticias relativas á la invencion de las Armas de fuego, y al exercicio de la Caza en todas sus numerosas especies, y ceñir mi plan á dar solamente razon de lo que se ha prac-

ticado y práctica en el dia en Madrid , así en órden al modo de forjar los Cañones , como en la calidad y cantidad de los materiales que empleamos en su construccion , con las demás particularidades que me han parecido precisas para dar una idea completa de lo complicado y trabajoso de esta operacion ; pues aunque parecerá prolija á muchos de mis Lectores esta materialidad , mudarán de concepto si consideran , que siendo tantos los aficionados al exercicio de la Caza , y por consiguiente interesados en conocer las Escopetas de mayor seguridad y alcance , muy pocos son los que se han acercado á exâminar menudamente su construccion ; y de aquí nace , que viendo que las de Vizcaya , Cataluña y otras partes cuestan de diez á treinta pesos , se asombran quando por una de

Madrid se les piden de treinta y seis á quarenta doblones , lo que no sucedería seguramente si se hallasen enterados no solo de lo costoso y prolixo de su hechura en la fragua, y del tiempo que se necesita para dar al Cañon y demás piezas de que se compone , la última perfeccion , sino tambien de lo expuesto que está el Arcabucero mas inteligente á perder , por el mas ligero descuido ó desgracia , el penoso trabajo de muchos dias , sin mas arbitrio para remediarlo , que principiar de nuevo una operacion sujeta siempre á los mismos accidentes.

Finalmente , como todo mi trabajo en esta Obra no tiene mas objeto que el de instruir á los aficionados y Profesores en el conocimiento de las verdaderas marcas , contra-marcas é historia de los Maestros que
nos

nos han precedido, para precaver los fraudes que de ignorarlas se han originado, y al mismo tiempo contribuir por mi parte á que no se pierda entre las tinieblas del tiempo la memoria de los Artífices, á cuyas fatigas y talento debemos el crédito y la estimacion que han logrado y logran en el dia nuestras obras y Escopetas, espero que mis Lectores, penetrados de la rectitud de mis intenciones, disimularán los defectos que precisamente deben encontrarse en una Obra escrita por un Artesano, que viendose cargado con una numerosa familia, sin tener para sustentarla otro recurso que el trabajo de sus manos, ha tenido que sacrificar aquellos precisos ratos del descanso, para buscar noticias muy difíciles de adquirir, y coordinarlas despues, impelido del celo de ser útil

á sus bienhechores , y de que la fama y alabanzas de los Maestros antiguos encienda en el ánimo de los que hoy principian á exercitarse en el Oficio de Arcabuceros , el deseo de imitarlos , y de hacer progresos en un Arte en cuya perfeccion está interesada la mas noble porcion del género humano.



CAPITULO PRIMERO.

De los Arcabuceros de Madrid.

ES el ejercicio de la Caza la diversion mas gustosa , útil y entretenida , porque al mismo tiempo que embelesa el Alma , haciendola olvidar de todos los cuidados y afanes de la vida , fortifica , y da agilidad al cuerpo por una fatiga moderada, y trae continuamente ocupado el entendimiento en los ardides y estratagemas de la Guerra , por cuyas razones ha sido y será siempre el recreo , y aun el alivio de los Monarcas , Príncipes , Señores , y demás particulares. La variedad de Armas

que

que se usaron antiguamente , han cedido poco á poco su lugar al Arcabúz ó Escopeta , y como en su seno ó cavidad se desenvuelve é inflama la temible actividad de la polvora , de la seguridad de aquel pende la de las vidas mas interesantes de los Reynos.

De esto se infiere quanta fidelidad y circunspeccion encierra el Arte de Arcabucero , y quanto debe la humanidad á los Maestros que en sus obras han llegado á unir la hermosura , la solidez y la comodidad , desterrando hasta la sombra misma de la desconfianza. Los Arcabuceros de Madrid han sido los únicos que desde su origen han logrado esta singular satisfaccion , conservando constantes á su Patria la gloria de no poder igualar á la seguridad de sus Escopetas ninguna de quantas se fabrican

can en otras partes. Convencidos de esta verdad los Potentados y Señores extranjeros , hacen vanidad de poseerlas , y los Monarcas y Príncipes Españoles se las regalan como singulares demostraciones de su afecto.

Algunas Naciones de las mas respetables de Europa se han empeñado , no pocas veces , en igualar sus Cañones en la bondad y crédito con los de Madrid , como se ve en los exemplares siguientes : Animado un Embaxador Inglés de aquella noble ambicion que los distingue en solicitar la perfeccion de las Artes , mandó construir quatro Cañones á los mas famosos Arcabuceros de Londres ; con las mismas medidas y circunstancias de uno de Madrid , que les presentó para modelo ; fabricaronse con todo el cuidado posible , pero ninguno resistió la prueba , quedando

dando todos quatro rebentados, y el Madrileño triunfante : recelando el Embaxador que esta ventaja dimanáse del hierro , carbon , &c. hizo se conduxesen de Madrid ; repitieronse con menos desconfianza las pruebas, pero quedó igualmente victorioso el Español , y desconocida su resistencia , pues aunque por entonces se atribuyó á la influencia del ayre , por no deslucir sin duda la reputacion de los Maestros Ingleses , quedaron estos tan prendados de ella , que solicitaron con esfuerzo se les permitiese estampar sus marcas en el referido Cañon , no para darle mayor realce , sino para que quedase autorizada su excelencia por quatro Arcabuceros de una Nacion á la que todas miran con respeto en el manejo de los metales.

Teniendo presente un Comercian-

te Milanés , que en su patria se trabajaba el hierro con algun primor, en virtud de ciertos secretos que poseían para dulcificarlo , determinó conducir desde Madrid los materiales necesarios para la fábrica de quatro Cañones ; pero reflexionando que los Ingleses no habian dado en llevar la arena del rio Manzanares , de que usan los Arcabuceros de Madrid para el recaldéo , por evitar esta desconfianza la llevó consigo : hicieronse los Cañones en su presencia , pero antes de que se concluyesen conoció , por lo que habia observado en Madrid, que no lograba el intento ; con este recelo experimentó dos con solo media prueba , reventaron ambos , y se restituyó con los otros á esta Corte, para convencer á los dudosos , que los Armeros de Madrid no tienen mas ventaja para la excelencia de sus obras,

obras , que la de su escuela y grande habilidad.

El Augusto Rey D. Felipe V , en el año de 1710 , época en que era Arcabucero de S. M. el famoso Nicolás Bis , mandó hacer prueba con seis Cañones trabajados en Francia con el mayor esmero , en competencia de otro igual número de los fabricados en Madrid , que quedaron sin lesion , habiendo rebentado los Franceses. No dudaba aquel Soberano esta resulta , pero la buscó seguramente su justificada benignidad para apoyo de la gracia que concedió entonces á los Arcabuceros de Madrid , declarando libre de todo mecanismo su Arte liberal , y perdonandoles cierta cantidad que debian al Real Herario.

El Señor D. Carlos III (que está en Gloria) y sus Serenísimos Hijos ,
aun-

aunque estaban bien seguros de lo mismo , á fin de convencerse por sus propios ojos del delicado y penoso trabajo de los Cañones , tuvieron la bondad de mandar á Salvador Zenarero y á Miguél Zegarra , Arcabuceros de S. M. principiar y acabar una Escopeta á su Real presencia , en cuyos benignos semblantes leían estos Artesanos , llenos de regocijo , la admiracion de SS. AA. á cada paso que la obra adelantaba.

Muchos Señores extranjeros solicitaron llevar á sus Reynos Arcabuceros de Madrid , proponiendoles partidos considerables , tal vez para descubrir , como algunos han sospechado , si padecia variedad la perfeccion de sus obras con la diferencia de climas ; pero ninguno lo ha conseguido.

Acaso habrá quien crea que esta

re-

resistencia en dichos Armeros nace de temor á la decantada variedad; pero la experiencia de aquellos pocos que precisados á expatriarse, han mantenido en todas partes el mérito y estimacion de sus obras, desvanece esta duda imaginaria : Nace, pues, de un verdadero pundonor, y de aquel amor á la Patria, que hallandose fortificado con un loable desinterés, encadena al Ciudadano honrado dentro de sí mismo, haciendole mirar con indiferencia, y aun con horror, una fortuna mas brillante en las regiones extrangeras; lo que se ve palpablemente en la moderada suerte de estos Arcabuceros, pues á pesar de su habilidad, y de reunir á un tiempo mismo el conocimiento de muchas Artes, no aspiran á mayor fortuna, que la de conseguir la confianza de sus Soberanos, y la opinion

ge-

general , en tanto grado , que estando en su mano construir Cañones de corto precio , para lograr mayores ventas desprecian esta ganancia , contentandose con sacar para pasar estrechamente la vida de las pocas obras que se les encargan , sin querer estampar su nombre sino en Cañones , cuyo penoso trabajo en consolidar los materiales mas exquisitos , y en darles toda la perfeccion imaginable , los constituye raros y costosos.

No niegan los Arcabuceros de Madrid , que hay varios en Europa que saben forjar un Cañon de bastante aprecio y hermosura ; pero además de que nunca podrá igualar la solidez de los fabricados por ellos , se circunscribe por lo comun la habilidad de unos á esto solo , la de otros á construir una llave , y otras
pie-

piezas separadamente , y como no puede llamarse perfecto Arcabucero el que solo sabe forjar un Cañon ó una llave ; de aquí es , que están muy distantes de poder competir con los de Madrid , no solo en la universalidad , pero ni aun en dar á las piezas que fabriquen el punto de perfeccion y verdaderas reglas , que se observan constantemente en las Escopetas de Madrid.

Por consecuencia los que hacen éstas , puede decirse sin ensalzarlos demasiado , que exceden á los demás Arcabuceros parciales , pues su habilidad se estiende á construir primorosos Cuchillos de monte , graciosas Bayonetas , Frascos de bello gusto , y todo lo perteneciente á la Caza , de quantos modos se haya inventado : últimamente , tienen la noble vanidad , de que si no en todos los me-

tales , á lo menos en el hierro llegará su destreza adonde se estienda la de los demás.

Conozco que habrá algunos de estos genios melancólicos , que ciegamente preocupados en favor de los Extranjeros , mirarán lo que acabo de referir , como una desvanecida exâgeracion ; pero en nombre de mis Compañeros me combido á demostrarles esta verdad , siempre que gusten hacer la experiencia acercandose á algun Arcabucero de los completos de Madrid.

Debo tambien confesar en honor de la verdad , que si las Escopetas de Madrid logran esta prerrogativa, acaso no la deben tanto á la habilidad de sus constructores , como á la bondad del hierro , y al prolixo y estudiado método que desde los principios emplearon los Maestros anti-
guos

guos en trabajarlas , como se verá en los Capítulos siguientes.

CAPITULO II.

Método de forjar los Cañones en el siglo pasado.

FOrjábanse en Madrid los Cañones antiguamente tirando ó alargando un pedazo de hierro nuevo en forma de barra ó plancha , del largo que se quería el Cañon ; puesto el hierro en este estado , se iba volviendo hasta que llegasen á tocarse las orillas en toda su longitud ; pasabase despues á unir y consolidar la juntura , lo que se hacía metiendo dentro del Cañon una varilla ó broca de hierro de la mejor calidad que se encontraba , y sobre ella , luego que estaba en disposicion , se golpeaba con el martillo hasta que no se conociese di-

cha union , debiendo tener el mayor cuidado en no dar ningun golpe sino sobre la broca quando se caldea, porque de hacerlo , no pegaría el hierro , y quedaría en falso la obra.

Aunque este método de forjar era el comunmente adoptado en toda la Europa , como lo es en el dia con poca diferencia , no tardaron los Maestros de Madrid en percibir , que tenia el gravísimo inconveniente de que quedando siempre la beta del hierro á lo largo , era muy difícil consolidar el Cañon de modo que opusiese en toda su extension una resistencia igual al ímpetu de la polvora , y por consiguiente , que dexasen de reventar muchos al tiempo de probarlos ; para precaverlo , tomaron el medio de solapar , esto es, cargar una orilla sobre la otra , y efectivamente consiguieron no solo
que

que á menos golpes de martillo uniese mejor el hierro , sino que tambien contraponiendose la beta , fuese mucho mayor su resistencia.

Conseguida esta ventaja , quedaba por vencer otra dificultad mucho mas importante , qual era , el evitar la pérdida de todo el Cañon quando se echaba de ver en él algun pedazo de hierro agrio ó escabroso , pues forjandolo todo de una sola pieza , era imposible separar una parte sin destruir el todo ; y como era tan difícil encontrar una barra que tuviese la misma calidad de hierro en toda su extension , para que saliese el Cañon igual , segun lo habia demostrado muchas veces la experiencia , creyeron , que no habia mas arbitrio que el de forjar á trozos de una quarta poco mas ó menos , los Cañones todos , para precaver las contingencias.

Lograron efectivamente por este sencillo medio , no solo la utilidad de poder reemplazar con un trozo bueno al que entre los cinco ó seis de que se compone el Cañon se encontraba de mala calidad , sino tambien la de que solapando muchas veces las uniones , se cruzaban y confundian las vetas del hierro , dexandolo mas unido y compacto ; de modo , que no tardaron en conocer las ventajas de este método en la fortaleza de los Cañones , y en la mejor construccion de todas sus partes , como precisamente debia suceder ; pues además de que podian quitar facilmente el trozo que no correspondia á la bondad de los otros , los caldeaban con mucha mayor solidéz y perfeccion , ya porque era mas facil manejar un trozo de una quarta , que el Cañon entero ; y ya tambien , por-
que

que podian darsele todas las caldas que el Artífice queria sin recelo alguno ; á causa de que tomando cada trozo de por sí , es la broca ó alma que tiene en el medio tan corta, que no hay el peligro de que se rompa y quede metida dentro , como muchas veces sucedia con la larga; de lo qual resultaba, que el Maestro mas escrupuloso daba solamente al Cañon las caldas que creía suficientes , temiendo siempre las funestas conseqüencias de la longitud de la mencionada broca ; pero con el método de forjar á trozos, se consiguieron ambas ventajas , por cuya razon subsiste hasta hoy , aunque emplean otro hierro, y se valen de otras precauciones.

Concluída la operacion de la fragua, se barrenaba el Cañon , y para asegurarse despues de su solidéz y re-

resistencia lo probaban , echandole dentro una cantidad de polvora igual al peso de la bala que recibia , con un taco muy justo y embreado ; sobre éste el peso de quatro balas de perdigon zorrero con otro taco como el primero ; cargado el Cañon en esta forma lo disparaban en un lugar apartado , y si resistía tres veces seguidas la misma prueba , le ponian las marcas , y proseguian en su trabajo hasta la conclusion.

Es verdad , que los Cañones forjados en aquellos tiempos eran tan pesados , que ninguno baxaba de quatro libras y media , y por esto no hay de qué maravillarse , en que teniendo tanto cuerpo , pudiesen resistir unas pruebas de esta naturaleza.

CAPITULO III.

*Cómo se forjan en el dia los
Cañones.*

HAsta principios de este siglo se mantuvo el método de forjar los Cañones de hierro nuevo, segun dexamos referido; y como á pesar de todas las precauciones que tomaban en buscar y elegir el mejor, se desgraciaban muchos Cañones al tiempo de probarlos, conociendo el famoso Nicolás Bis, Arcabucero de Felipe V, que este daño nacía mas bien de la mala calidad de la materia, que del modo de manejarla, intentó corregirlo en su origen mismo.

Habiendo averiguado por experiencias repetidas, que el hierro de las herraduras de Vizcaya era el mas dulce de toda la Europa, y que por

consiguiente debia ser el mas apropiado para construir los Cañones, respecto á que lo agrio y escabroso del nuevo, que hasta entonces se empleaba, era el vicio capital de que adolecian, escogió una porcion de dichas herraduras despues de bien batidas á los pies de los Caballos, y forjando un Cañon con ellas, no solo consiguió que saliese tan limpio y sólido como deseaba, sino que resistió sin la menor alteracion quantas pruebas se hicieron con él: gozoso con este importante descubrimiento, principiò á publicarlo, y aunque los ignorantes ó envidiosos le mormuraron á causa de la novedad que introducía, á todos despreció con discrecion (1), siguiendo su plan constantemente. De-

(1) Para manifestarles quan satisfecho estaba
de

Desengañados finalmente los Arcabuceros , siguieron las pisadas de Nicolás , comprando cantidad de herraduras viejas , que llevaban á labar de la tierra que tienen pegada , y se introduce en los agujeros de los clavos , al rio Manzanares ; cuya precaucion tomaban no solo con este fin , sino principalmente con el de conocer la calidad del hierro , pues hay algunas herraduras , que por no ser Vizcaínas , le tienen mas agrio y quebradizo , y una sola sobra para inutilizar un Cañon entero. Adop-

de su descubrimiento , les contextó diciendo:

*Yo , que la sacra diestra
 Armé de acero con mi llave maestra,
 Fiado en mis aciertos
 Del Orbe abrí las Puertas y los Puertos;
 Pues todas las Naciones
 Admiran el primor de mis Cañones
 Comprando la hermosura,
 Que fué carbon y callos de herradura.*

Adoptado desde entonces en Madrid el método de no forjar sino con herraduras, se executa en la forma siguiente: Escogense para cada Cañon regular dos arrobas de las mejores, y de ellas se hacen cinco partes; la primera debe pesar catorce libras, doce la segunda y las tres restantes ocho cada una; así divididas, se toma el primer monton, esto es, el que pesa las catorce libras, y metiendolo en la fragua, se bate y une hasta ponerlo en figura de una pala; pero para cortar y atravesar la beta del hierro, se le da un corte con la Tajadera á tres dedos de la punta, y doblando esta parte sobre la otra, se caldea viva y fuertemente; cuya operacion se repite tres ó quatro veces, caldeando siempre del mismo modo, hasta que el trozo que figuraba pala, quede hecho un ladrillo:

llo : es preciso tener gran cuidado de sacudir el trozo cada vez que se dobla , á fin de que cayga la caspilla ó escoria que cria siempre que se calienta ; pues si se quedáse alguna en medio del dobléz al tiempo de unirse ó soldarse , podria tener el Cañon resultas muy desagradables : puesto en figura de ladrillo , se dobla en caliente , solapando las orillas , esto es, poniendo la una encima de la otra, y metiendo dentro del hueco una broca ó alma de hierro bien ajustada, con lo qual queda hecho un cañuto ó barquillo , y lo mismo todos los restantes ; dispuestos en esta forma, se principia el Cañon tomando el primer trozo , quiero decir , el que pesaba en bruto las catorce libras , que debe ser el de la recámara , y metiendolo en la fragua , se pega á un Cañon viejo para manejarlo : despues

se

se ensancha por la punta á manera de embudo el segundo ó de mas peso , y se une al primero , y así los tres restantes sucesivamente , segun la longitud que quiera darsele: bien entendido , que á cada barquillo ó trozo , para que quede perfecto , se le deben dar treinta y dos caldas por lo menos , y de este modo saldrá el Cañon de la fragua con toda su figura y ochavas , y del peso de cinco libras poco mas ó menos , pues rara vez llega á seis , respecto á que, para que se lógre la solidéz y firmeza que se necesita , debe comerse el fuego en la fragua las quarenta y quatro libras que faltan para completar las dos arrobas que se juntaron al principiár la operacion ; despues de concludo , segun queda dicho , en la fragua , entra la barrena y cañas , y luego la lima , con la qual se de-

xa del peso que gusta el que lo mandó hacer , pues algunos los quieren muy ligeros , y otros no ; y como esto no es esencial , debe el Artífice sujetarse á complacer en ello á los compradores.

Este es el secreto que han descubierto , y conservan los Arcabuceros de Madrid , para conseguir , que ninguno de quantos Cañones se han probado á competencia con los suyos , les haya excedido en el alcance , ni en la resistencia ; y la razon por qué los sugetos que los usan y conocen esta ventaja inapreciable , los prefieran á todos los demás ; tal es la confianza que ha producido la opinion fundada en la experiencia de casi todo un siglo.